

3. CONDICIONES PSICOLÓGICAS.

La emotividad, la atención, la inteligencia, el interés y el estado de ánimo pueden ser factores positivos o negativos para el aprendizaje. El exceso o la falta de emotividad pueden ser perjudiciales. Sin un mínimo de atención es casi imposible que se lleve a cabo el aprendizaje.

11.- CONCEPCIONES A PARTIR DE LA DIDÁCTICA CRÍTICA.

Apoiados en la didáctica crítica, no podemos menos que considerar la realidad como histórica y dialéctica, lo cual nos conduce a abordarla como una totalidad; el objeto de conocimiento no es el objeto real, es una construcción social, producto de la reflexión-acción que desde un ángulo de realidad cambiante y contradictoria hacen los hombres.

En este proceso, en este ir y venir de la reflexión a la acción, los hombres y la realidad misma se transforman, "sus pautas de conducta se modifican". Nos referimos a la conducta molar que para Bleger es una totalidad en un contexto social, "una totalidad organizada de manifestaciones", en la que el pensamiento, el afecto y el comportamiento, son indisolubles.

Para aprender es necesario aproximarse a la realidad y obtener de ella una lectura progresivamente más verdadera, que resulta de la práctica social acción-reflexión.

El aprendizaje es un proceso en espiral, las explicaciones, los cambios conseguidos son la base a partir de la cual se lograrán otros nuevos, más complejos y profundos, y tiene que ser visto no sólo en su dimensión individual sino fundamentalmente en lo social.

Se aprende por y con los otros. Un ejemplo muy claro lo tenemos en muchos aprendizajes no escolarizados que adquirimos por iniciativa personal, en los que el trabajo y la relación con amigos o compañeros son definitivos.

El aprendizaje es concebido por nosotros como un proceso de esclarecimiento, de elaboración de verdades que se produce entre los hombres y lo individual, en sentido estricto, queda subordinado a lo social. Se trata de un grupo de personas construyendo objetos diversos de conocimiento cuyas acciones los transforman en sí mismos e inciden en los procesos de cambio de la sociedad.

Estamos hablando, entonces, de aprendizaje grupal que cobra sentido en tanto se constituye en un medio para develar las contradicciones que generan el conocimiento y la naturaleza de los conflictos, así como sus fuentes, que se presentan como parte

de la dinámica de los procesos mismos del aprendizaje. La importancia o significatividad de los aprendizajes tiene aquí un sentido social.

"Hablar de aprendizaje grupal.- Nos dice la maestra Edith Chehaybar.- implica ubicar al docente y al estudiante como seres sociales, integrantes de grupos, buscar el abordaje y la transformación del conocimiento desde una perspectiva de grupo y vincularse con los otros, aceptar que aprender es elaborar el conocimiento, ya que éste no está dado ni acabado, implica, igualmente, considerar que la interacción y el grupo son medio y fuente de experiencias para el sujeto que posibilitan el aprendizaje, reconocer la importancia de la comunicación y de la dialéctica en las modificaciones sujeto-grupo, etc.

Se aprende a pensar en grupo, con otros se afrontan procesos de esclarecimiento tanto de aspectos relativos a una materia de estudio de las dificultades y los problemas que implica este tipo de trabajo.

En el aprendizaje grupal entran en un juego dialéctico el contenido cultural (información) y la emoción (atracción, rechazo, movilización de la afectividad), para obtener la producción de nuevas situaciones, tareas, soluciones, explicaciones, etc.

Esta entraña obstáculos que hay que afrontar, derivados fundamentalmente del individualismo y de las actitudes de dependencia en la relación pedagógica.

El grupo, profesor y alumnos, asumen una tarea de elaboración que da lugar a la transformación de sus pautas de conducta. En esta elaboración, el análisis de los obstáculos y del proceso mismo de aprendizaje son decisivos, pues de aquél depende en gran parte que se consiga una concientización, una capacidad crítica y las acciones para modificar, en primera instancia, nuestras actitudes y en segunda, para actuar en los procesos sociales.

Estas dificultades en el proceso de aprendizaje deben ser tomadas como un aspecto esencial del mismo, ya que su desconocimiento oculta la posibilidad de llegar a descubrir que el aprendizaje es un acto de permanente cuestionamiento. Ceguera ésta que no se da solamente entre el educador y el educando, sino que ya está instituida por la institución educativa de la que forman parte".

La acción del docente encaminada a la producción de aprendizajes socialmente significativos en los alumnos también genera cambios en él, ya que le posibilita aprender la experiencia de enseñar, por la confrontación de su teoría con su práctica. La participación de los alumnos en este proceso de aprendizaje, "enseñan", es decir, interviene en los procesos de aprendizaje al profesor.

La reflexión y la acción del profesor constituyen polos de un mismo proceso, ambas hacen posible el análisis de las situaciones docentes y de las contradicciones que se dan en ellas, así como la síntesis teóricas pertinentes; están vinculadas dialécticamente: la reflexión fundamenta su práctica pedagógica, la práctica genera nuevas elaboraciones, nuevos enfoques teóricos sobre su docencia, nuevos análisis y síntesis que a su vez darán lugar a acciones nuevas, posiblemente más coherentes.

Por consiguiente, el profesor obtiene múltiples aprendizajes significativos (social e individualmente) en este proceso y está en condiciones, a su vez, de promover en sus alumnos aprendizajes del mismo tipo y del mismo por la reflexión y acción conjunta de profesor y alumno.

El conocimiento adquirido se convierte de este modo en instrumento de indagación y actuación sobre la realidad, ya no se trata de una información acabada que obstaculiza los procesos de aprendizaje, sino de un saber que se enriquece, que construye a partir de las contradicciones y de los conflictos, con un sentido social.

Para promover un saldo cualitativo en las concepciones de enseñanza y aprendizaje, una didáctica crítica tiene que recuperar la unidad dialéctica que existe entre ellas; se aprende mientras se enseña y viceversa, en un interjuego permanente. Un educador-educando y un educando-educador, la institución escolar, significa potencialmente el cambio en las funciones que tienen asignadas.

Esta tarea no es fácil, la dinamización de los roles produce ansiedad. La ruptura de los roles instituidos reclama un largo proceso en el que la

seguridad ante lo conocido cederá su lugar, no sin dolor, a la apertura frente a nuevas situaciones con un monto tolerable de ansiedad.

José Bleger dice al respecto. "En el planteo tradicional, hay una persona o grupo (un estatus) que enseña, y otro que aprende. Esta disociación debe ser suprimida, pero tal suposición crea necesariamente ansiedad debido al cambio y abandono de una estereotipia de conducta. En efecto, las normas son, en los seres humanos, conductas, y toda conducta es siempre un rol, el mantenimiento y repetición de las mismas conductas y normas en forma ritual acarrea la ventaja de que no se enfrenten cambios ni cosas nuevas y de ese modo se evita la ansiedad. Pero el precio de esta seguridad y tranquilidad es el bloqueo de la enseñanza y del aprendizaje, y la transformación de estos instrumentos en todo lo contrario de lo que deben ser: un medio de alienación del ser humano".

Una didáctica crítica se aboca al manejo de las contradicciones y la ansiedad que generan. Hasta ahora la didáctica ha evadido el conflicto (en el sentido ya señalado por Margarita Pansza), pero no puede continuar haciéndolo. Si se reconoce el conflicto como factor de cambio, podría encontrarse la forma de coadyuvar en los procesos de transformación de la escuela.

(Pérez Juárez, Esther C.- Reflexiones críticas en torno a la docencia. Perfiles educativos No. 29-30 Julio-Diciembre, 1985, Pag. 8,9 y 10.)

12.- EL PENSAMIENTO EDUCATIVO MODERNO.

Los grandes desarrollos del pensamiento educativo moderno se originaron en vinculación con las transformaciones sociales de fines de siglo XIX y principios del XX. En el origen del movimiento educativo moderno se encuentran fenómenos como la aparición del capitalismo monopolista, la revolución científica que simbolizó la física atómica, los procesos de urbanización la consolidación de la democracia fundada en el sufragio universal y en los partidos políticos, el desarrollo de la industria, la expansión de las comunicaciones, etc. Estos cambios sociales indujeron una auténtica revolución en el mundo de la pedagogía.